

La hipótesis del ovillo desmadejado

Caracterizar los estudios ibéricos desde lo insular

Mercè Picornell

Universitat de les Illes Balears, Illes Balears, España

Abstract This chapter explores some of the challenges posed by a ‘comparatist’ definition of Iberian Studies. These challenges relate to the reification of the genealogy of cultural, institutional or political links that often justify Iberian literary research. They are also characterised by the tendency to idealise the Iberian context as a net of relations ‘between equals’, which contributes to hide the heterogeneity and the hierarchies between the literary units under analysis. The case of Majorcan literature and culture – an often excluded node of the Iberian ‘peninsular’ network – will be used to argue that exploring this topic from its so-called peripheral ‘others’ offers some solutions to this ‘comparatist’ definition in the contemporary context. Specifically, this chapter focuses on two different aspects of relevance to Iberian Studies: the difficulty of defining the local or regional status of Majorcan literature, and the intersection of local and global synergies in its actual configuration.

Keywords Iberian Studies. World literature. Local literatures. Globalisation. Catalan culture. Island Studies.

Sumario 1 Introducción. – 2 Formas de imaginarse el mundo (académico): de la red al ovillo. – 3 Regionalizar: pulsiones y precariedades para una definición de lo insular. – 4 Las formas locales de lo global, y viceversa. – 5 Conclusiones: desenmarañando los estudios ibéricos.

1 Introducción

Hace unos meses en un congreso un compañero canadiense ironizaba en el diálogo posterior a una ponencia de tema ibérico sobre su sorpresa la primera vez que vio, en la información meteorológica española, la silueta de Portugal recortada del mapa de la península. Sin embargo, si hay otra recurrencia curiosa de este espacio televisivo en la tradición hispánica es la tendencia de los informadores ‘del tiempo’ a situarse a la derecha de la pantalla, esto es, delante de las Islas Baleares. Demasiado cerca de la península, estas islas no tienen el dudoso privilegio de un ‘exótico’ recuadro como el de las Canarias. Soleadas siempre en el imaginario europeo, no parecen tampoco tener derecho al cambio meteorológico. Bromas aparte, en las páginas que siguen me gustaría reflexionar sobre la configuración de los estudios ibéricos *desde* este lugar tapado parcialmente por quien enuncia la información. Mi punto de vista se fundamenta en la comprensión del mundo que puedo lograr desde Mallorca, una isla en un Mediterráneo arrasado por el turismo y tumba de refugiados, que se obvia a menudo en las caracterizaciones de lo ibérico o, cuando aparece, es como comentario entre paréntesis o nota al pie.¹

Lo que me propongo desde este lugar es utilizar el campo de estudios ‘ibérico’ para cuestionar una manera de percibir las escalas de trabajo implícitas o explícitas en los denominados ‘estudios ibéricos’ y plantear una alternativa analítica que tenga en cuenta los procesos de definición e indefinición de estas mismas escalas: esto es, de sus afirmaciones y de sus mezclas. Este objetivo puede parecer muy simple pero tiene consecuencias complejas, en tanto que desordena los lugares desde los que percibir el contacto y el conflicto, y también las categorizaciones desde las que convertir su tramado en una unidad de estudio *ibérica*. La isla que habito se me presenta como un lugar privilegiado para esta tarea en dos sentidos: por lo que tiene de lugar a menudo obviado en los estudios ibéricos, y por los complejos procesos de localización y globalización cultural que han contribuido a la definición de sus límites y a sus relaciones con otros complejos culturales. Propongo, así, una lectura que solo puede percibirse como periférica al campo de definición ibérico que propone si se asume que existe algún tipo de centro de una red de contactos entre unidades consideradas dignas de comparación. Me sirve, de momento, como lugar donde apuntalar la precariedad de mi posición teórica, la mirada descolocada de Walter Mignolo (2000) en tor-

¹ Cabe notar la importante excepción del estudio de Jesús Revelles Esquirol (2015), que compendia la intervención de los intelectuales de las islas Baleares en el iberismo catalán, y a quien agradezco sus comentarios a la lectura de este capítulo, así como también los que me han hecho llegar Arturo Casas, Guillem Colom-Montero y Margalida Pons.

no a las categorías de lo local y lo global en su pensamiento fronterizo. Entiendo que el *border thinking* de Mignolo propone un lugar desde donde pensar la cultura que inutiliza las dicotomías (local/global, occidental/oriental, metropolitano/colonial) situándose precisamente en el lugar donde estas confluyen. Lo fronterizo no se refiere aquí a lo periférico, sino más bien a un lugar a la vez interior y exterior, un marco que determina la percepción de las 'partes' que en él se incluyen y su relación con 'otras partes'. Para estructurar mi argumentación, dedicaré el próximo apartado a reflexionar sobre cómo se ha definido el marco comparatista de los estudios ibéricos. En las secciones posteriores mostraré dos aspectos que me parece que cuestionan la composición habitual de este marco y que ejemplificaré a partir de casos concretos de la cultura mallorquina contemporánea. Estos se relacionan, en primer lugar, con la dificultad para considerar segmentaciones regionales como objeto de comparación, y, en segundo lugar, con la compleja definición de una localidad cultural condicionada por las dinámicas socioeconómicas globales. Finalmente, en las conclusiones intentaré proponer algunos caminos para una redefinición comparatista de los estudios ibéricos.

2 Formas de imaginarse el mundo (académico): de la red al ovillo

Mi análisis se propone en un ámbito metodológico, por lo que no entraré en consideraciones sobre las diferentes acepciones de las que ha sido objeto el iberismo en los ámbitos económicos, geopolíticos, o incluso culturales (Revelles Esquirol 2017, 374; Pérez Isasi 2014a, 67-8), si bien, hasta cierto punto, seguramente resulta complejo definir los estudios ibéricos sin aludir a las connotaciones ideológicas del iberismo, a menudo contrapuestas a un hispanismo unificador que se pretende superar. Entiendo que el tema de este volumen son los 'estudios ibéricos' como campo académico que creo que, a grandes rasgos, se ha fundamentado por lo menos desde tres orientaciones diferentes. En primer lugar, la que usa lo 'ibérico' simplemente como eufemismo para evitar las connotaciones de lo español-hispánico. Cuando hablo de uso eufemístico no lo hago en un sentido necesariamente peyorativo.² Sin embargo, en algunas segmentaciones de su uso resulta difícil atender a las dimensiones del cambio propuesto por la denominación respecto a lo hispánico que pretende evitar. Así, por ejemplo, reflexionando sobre el lugar de los estudios ibéricos en la universidad americana, Sebastiaan Faber define de esta

² De hecho, lo reconozco en encuentros que he contribuido a organizar para propiciar espacios comparatistas sin mencionar lo español.

manera su ámbito de trabajo: «Since it is the most commonly accepted term, I will use the term 'Iberian' studies throughout this essay to refer to the 'Peninsular' half of Hispanism, although my analysis does not include Portuguese studies» (2008, 8). Y continúa reflexionando sobre la diferencia de estudiar una literatura desde el país donde se produce o en el exterior:

It would not occur to anyone to question the academic presence of English language and literature in England, or Mexican literature in Mexico, or of Polish literature in Poland. (Of course, there is plenty to argue about when it comes to defining what forms and samples of cultural production are most appropriate for study or most characteristic of national culture – especially if as in the Spanish case, the very concept of the nation is under dispute – but that is another matter). (Faber 2008, 10)

La definición de lo ibérico en 'estudios ibéricos' supone aquí una inclusión en lo hispánico (junto con lo latinoamericano) y una exclusión de lo portugués.³ A la vez, reconoce la dificultad de seleccionar corpus representativos de una cultura nacional en el contexto español –entendiendo que, entre otras cosas, a causa de la pluralidad de nacionalidades 'españolas'– pero también que profundizar en esta dificultad no es imprescindible en la discusión sobre el lugar de los estudios ibéricos, resulta, según Faber, «another matter».⁴

Como ya han expuesto Resina (2009) para el contexto americano y Helena Buffery (2007) o Dominic Keown (2013) para el Reino Unido e Irlanda, este uso que yo considero eufemístico pretende exorcizar las connotaciones metodológicas e ideológicas vinculadas al hispanismo. Creo que esta orientación se vincula a una segunda tendencia de definición de los estudios ibéricos, la que los percibe como 'disciplina', esto es, como área de estudio vinculada a unos objetivos y una metodología concreta. En esta línea, Resina considera que el declive de los estudios hispánicos está ligado a su vínculo con el hispanismo como ideología que habría impedido a este campo articu-

3 Dejo de lado la discusión sobre una posible 'identidad' de 'la' literatura mexicana, así como, por ejemplo, la constatación de los cambios constantes de la frontera de lo que se denomina 'Polonia' a lo largo del siglo XX. Así mismo, cabe notar que Faber pone sobre la mesa una cuestión importante también en términos comparatistas desde los orígenes de la disciplina, y que es la que se refiere a los objetos de estudio desde los que identificar la especificidad nacional. Se me ocurre, por ejemplo, que es pertinente valorar desde este punto de vista la función de la traducción en la definición de una tradición 'nacional'.

4 Joseba Gabilondo (2013) ya ha ahondado en el retorno o la reafirmación de lo español en los estudios ibéricos que construyen un espejismo de reconocimiento de la diversidad nacional que en realidad no deja de ser el objeto del deseo de una España que sigue sin asumir la pérdida de su vocación imperial.

larse como paradigma epistémico. Creo que sus argumentos topan con un problema de base: el de la operatividad plena de su definición de 'disciplina'. Escribe Resina que «[l]a razón principal de ser de las disciplinas humanísticas es fundamentar y salvaguardar la memoria cultural» (2009, 111). La vinculación de lo disciplinar con la memoria 'legítima' y, por tanto, con el archivo en términos foucaultianos es indiscutible. No me lo resulta tanto que los 'estudios hispánicos' o, por contraposición, los 'estudios ibéricos' puedan o deban definirse como 'una' disciplina. Reconocer el peso ideológico de la segmentación de los campos de conocimiento no debería oscurecer las teorías y los métodos que no solo posibilitan su fundamentación científica sino que a menudo se ligan de manera perniciosa –por lo que tiene de implícita– con la ideología que promueven. La delimitación de disciplinas no es *solo* una cuestión epistemológica, pero es *también* una cuestión epistemológica que condiciona la delimitación del objeto de estudio. Buscar una filiación disciplinar para los estudios ibéricos no deja de ser, como escribe Sánchez Pérez (2005) reflexionando sobre la diferenciación entre sociología y antropología, confundir la solidez institucional (deseada, parece ser, por Resina para los estudios ibéricos) con la validez epistémica (que se derivará no tanto de una manera particular de estudiar 'lo ibérico' como de las diversas metodologías que distintas disciplinas apliquen a su estudio).

Esta necesidad de justificar un nuevo marco disciplinar para los estudios ibéricos tiene que ver con el rechazo a una metodología fundamental en las filologías hispánicas, esto es, el paradigma historicista de base nacional-estatal. Desde este punto de vista, el cambio metodológico que supone usar un «punto de vista ibérico», por usar una expresión de Pérez Isasi y Fernandes (2013, 3), sería algo así como situar los fenómenos literarios en un marco no monolingüe ni limitado por lo nacional, cosa que es una innovación desde la mirada filológica, pero no desde los estudios comparatistas en los que ellos y muchos otros iberistas trabajan. No lo sería, tampoco, por ejemplo, si atendemos a las propuestas teóricas de uno de los ámbitos excluidos de los estudios ibéricos, esto es, la crítica cultural latinoamericana atenta desde principios del siglo XX a los procesos complejos de revisión de los lugares desde donde hablar de la identidad nacional, la cultura y sus mezclas: de José Carlos Mariátegui a Néstor García Canclini, pasando por Fernando Ortiz, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar o por Walter Mignolo. Creo que efectivamente la tercera y más sólida orientación en la definición de los 'estudios ibéricos' es la que se define como un espacio de análisis comparatista justificado a menudo desde la nueva historiografía crítica (i.e. Valdés 1999) o desde una metodología sistémica (en la orientación de Itamar Even-Zohar o Dionýz Ďurišin). La diversidad terminológica con la que se intenta acotar lo ibérico –como institución literaria (Rodríguez González 2015), entramado sistémico (Ribera Llopis 2015), polisistema (Pérez

Isasi y Fernandes 2013), macropolisistema (Resina 2009) o comunidad interliteraria (Casas 2000), entre otros- me parece una muestra de la coexistencia de diferentes grados de conjuntividad en la percepción crítica del espacio en común. En la práctica, la pertinencia de un campo de estudio comparatista ibérico se justifica a menudo mediante la identificación de una amplia genealogía de vínculos que, según Víctor Martínez-Gil (2015, 31), se encuentran en la creación de instituciones, las relaciones de contacto comprobables y la presencia de ciertos temas 'ibéricos'. Su existencia justificaría la relevancia de 'la iberística':

La iberística, dentro del marco de la literatura comparada y de los estudios culturales, debe ser la expresión académica de este hecho. En el fondo lo es ya que constituye una aproximación que permite resolver algunos problemas de contenido y de desarrollo de *las literaturas y las culturas peninsulares*. Si es capaz de no convertirse en la defensa de una supuesta identidad opuesta a otras identidades europeas como a veces se sugiere [...] un punto de vista que coartaría la especificidad de cada cultura o espacio político, puede también, desde el respeto que la mirada académica debe imponer, fortalecer lazos de comprensión y cooperación. (Martínez-Gil 2015, 44; cursivas añadidas)

Dejo de lado la exclusión en la que me sitúa como isleña la sinonimia entre lo ibérico y lo peninsular -Daniel-Henri Pageaux (2004) ya identificó la extrapeninsularidad con el destierro y César Domínguez (2010) ha inventariado el geosímbolo insular ibérico sin atender a las islas rodeadas efectivamente por mar. Volviendo al fragmento, como argumenta Martínez-Gil, la iberística debería «fortalecer lazos de comprensión y de cooperación». También Jesús Revelles Esquirol entiende que el iberismo permite: «huir tanto de un unitarismo homogeneizador como de una excesiva compartimentación de tipo administrativo» y que no emerge, continúa, «como una utopía folclórica sino como un instrumento de soberanía popular, ya que por una parte presupone un mínimo común denominador *entre todas sus partes*, pero por otra no establece como protagonistas a los estados nación» (2017, 364; cursivas añadidas). Como es sabido, esta especie de ideal de concordia no es ajeno a la historia del comparatismo. Me interesa fijarme sin embargo en cómo la *iberística*, al definirse desde la teoría como supranacional, intenta evitar lo que Revelles Esquirol denomina «excesiva compartimentación», pero insiste en acotar unas «partes» preestablecidas y en celebrar sus contactos. Escribe, por ejemplo, también Ribera Llopis que «[l]as literaturas de la Península Ibérica permiten *cada una de ellas* una lectura y un estudio nacionales de corte vertical [...] y, a su vez, potencian una resituación de corte horizontal mediante su reubicación en una coordenada de or-

den comparatista» (2015, 4; cursivas añadidas). En un sentido semejante, Martínez-Gil considera que supone un «espacio de relación» que no invalida «las relaciones *de cada cultura con otras culturas* no peninsulares» (2015, 44; cursivas añadidas). La determinación de los objetos de comparación –«sus partes», «las literaturas» y «cada cultura» según Revelles Esquirol, Ribera Llopis y Martínez-Gil– dibuja una cartografía cultural plural pero de fronteras marcadas. Al definir las no se habla siempre de naciones, no se respetan los límites de los estados, pero la delimitación excluyente de *unas partes* o de *un tipo de partes* se mantiene. Pérez Isasi las denomina «entidades colectivas» y las enumera en paréntesis como «singularmente España y Portugal, *pero también* Cataluña, Galicia o el País Vasco, así como diversas entidades [...] hoy desaparecidas» (2014c, 23; cursivas añadidas), que conviven en un espacio que se presenta como multilingüe, multicultural y plurinacional, «*sin que sea necesario*, en este punto, entrar en discusión sobre las pretensiones de nacionalidad de Cataluña, Galicia o el País Vasco» (30; cursivas añadidas). El «pero también» y el «sin que sea necesario» manifiestan una jerarquía restrictiva implícita en la segmentación de los objetos de comparación marcados –vinculada aquí a una ‘pretensión’ nacional que sospecho que también tiene España. No pretendo en absoluto impugnar los estudios bien documentados que estas declaraciones motivan. Los cito solo como indicio de la necesidad de abrir un proceso de reflexión sobre el ‘cada’ de ‘cada literatura’, es decir, sobre las escalas o los diámetros desde los que categorizar estas unidades en unos estudios ibéricos que no solo, como bien recomienda también Pérez Isasi, no reproduzcan el esquema binario del comparatismo clásico, sino que también den cuenta de las jerarquías y desigualdades entre y dentro de los límites de las unidades de estudio. La mirada comparatista no es la que busca puentes o barrancos entre unidades sino, como ha escrito César Domínguez, la que parte de «una constante búsqueda de adecuación a la abundancia de los mundos culturales, en todas sus superposiciones, en un equilibrio dialéctico entre lo particular y lo universal, desde el reconocimiento de que, sin la comparación, es imposible el pensamiento ante un mundo de particulares universalizados» (2012a, 273). Los procesos de unificación, diferenciación y jerarquización que permiten la creación de ‘partes’ deben ser nuestro objeto de estudio, no lo que implícitamente ordena nuestro objeto de estudio.

Si la segunda tendencia expuesta podía tender a la disciplinización del campo, esta última tendencia añade el riesgo de identificar el objeto de estudio con el inventario de los contactos productivos ‘entre’ las unidades (auto)consideradas ‘ibéricas’. Para superar la reificación del campo de estudio que esto comporta puede ser útil evitar conceptualizarlo a partir de la imagen de la red que aparece reiteradamente en las definiciones de los estudios ibéricos. Esta re-

presentación reticular⁵ remite a un escenario de líneas precisas entre localizaciones concretas más o menos transitadas -lo gallego, lo portugués, lo catalán, lo español- y cabría reflexionar sobre la ausencia de lo vasco en las enumeraciones al uso, marcadas quizás por una proyección de la idea de singularidad y inaccesibilidad lingüística a las dinámicas del campo literario (Pérez Isasi 2014b). Se me ocurre que su limpidez, sin embargo, puede oscurecer la complejidad de los vínculos y las exclusiones de este tránsito y convierte (de nuevo) el comparatismo en una cartografía de localizaciones prefijadas y vínculos productivos. Propongo por eso repensar los estudios ibéricos con la forma metafórica del ovillo enredado, de círculos de diferentes diámetros y perímetros irregulares que provocan nudos a veces involuntarios e inicios o finales difíciles de identificar. Me gusta también la imagen del ovillo porque sitúa su concreción imaginaria en un marco no tan disciplinar como doméstico: el de las tejedoras que, además, últimamente han proyectado su creatividad artesanal como metáfora de la posibilidad de construir en común una sociedad más inclusiva, esto es, que genere menos márgenes y menos sobras.

Siguiendo el hilo de mi propuesta, centraré mi análisis de aquí adelante en uno de los nudos del ovillo iberista, como lo es el de mi propia insularidad. La ausencia de mención a lo insular en los estudios ibéricos puede interpretarse como una obiedad -las islas como parte de la unidad peninsular- o como una ausencia de interés ante lo menor. El no iberismo de Mallorca también se puede justificar en términos arqueológicos o históricos, pero no es este el camino que me resulta más útil para una reflexión que se pretende metodológica. Me interesa más notar cómo lo menor, y en concreto, lo insular-mallorquín pone en cuestión la pertinencia de las escalas desde las que definir las 'unidades' que parece conectar el marco ibérico: tanto en su difícil definición como región de una unidad 'mayor', como en su compleja interacción local en un entorno global.

5 La metáfora de la red es frecuente en la definición de los estudios ibéricos, como muestran los siguientes ejemplos: «Los nexos existentes entre las distintas culturas políticas que se formaron a nivel peninsular fueron de una intensidad y continuidad más que destacables, conformando una nutrida y compleja *red de relaciones*» (Chato González 2017, 194; cursivas añadidas); «Si bien las formulaciones políticas unionistas y federalistas no se concretaron hasta la entrada de ambos países en la CEE en un marco asociativo, las propuestas peninsulares crearon una amplia *red de relaciones* y solidaridades cuyo análisis vendría a cuestionar el tópico historiográfico y nacionalizador de las 'espaldas enfrentadas'» (Rina 2017, 218; cursivas añadidas). También aparece en la editorial del monográfico sobre «Literaturas Ibéricas Comparadas» publicado en la revista *452^ºF*, que pretende estudiar «las relaciones literarias y culturales en la Península Ibérica, que constituye un entramado de *redes intelectuales en diálogo y tensión constantes*» (Padró 2014; cursivas añadidas).

3 Regionalizar: pulsiones y precariedades para una definición de lo insular

No me interesa en estas páginas insistir en la ausencia de interés por lo insular que denotan las identificaciones reiteradas de lo ibérico con lo peninsular. El tono de mi argumentación no es el de una queja ante una exclusión. Me interesa más bien analizar cómo se produce en el contexto insular una difícil conceptualización de lo local para proyectar esta misma dificultad al marco ibérico en el que podría incluirse. Mallorca me parece un campo de pruebas ejemplar por la complejidad de las unidades en las que se puede definir su pertenencia. Me explico: ser mallorquín no es necesariamente ser balear, y puede definirse como una manera más o menos clara de ser catalán o de ser español, de ser europeo o de ser mediterráneo, que tiene que ver con una historia de contactos, pero también con las segmentaciones impuestas por las administraciones y los flujos económicos y demográficos. Como ya ha estudiado Arturo Casas (2006), las dimensiones local, nacional y mundial no aluden necesariamente a una ampliación progresiva del diámetro, sino a una compleja lógica dialógica por la que se conectan de manera diversa dentro y fuera de sus límites. En el campo de la geografía, la 'política de escalas' ya ha puesto de manifiesto esta condición dinámica y procesual de las unidades de estudio, que no debería conceptualizarse a partir de metáforas jerarquizadoras, como escaleras o pirámides (González 2005, 102). En mi contexto insular, el gentilicio 'balear' suele utilizarse desde el marco peninsular -catalán o español- y perder sentido en cada una de las islas del archipiélago, donde la identidad personal y colectiva se refiere en exclusiva a cada territorio: nadie se definiría a sí mismo como 'balear'.⁶ De hecho, en las islas, su uso en entornos no académicos ni gubernamentales se reduce -con pequeñas excepciones- a un españolismo de ultraderecha que utiliza lo que entiende como 'lengua balear' para negar la catalanidad del idioma.⁷ Lo mediterráneo,

⁶ Lo notaba Josep Maria Llompart, uno de los autores más implicados en la recuperación de la cultura catalana en la Mallorca del tardo y posfranquismo, en un monográfico de *Serra d'Or*: «No hi ha dubte que en el continent, quan es volen fer una idea de les nostres illes, no veuen gens clares les coses [...]. Al capdavall, pensen que aqueixes terres enmig del mar formen un país coherent i més o menys uniforme que es diu Mallorca. I prou. [...] En realitat, el que anomenam 'Illes Balears' són uns petits països, uns petits mons definits i retallats per la immodificable frontera del mar, ben diferents entre ells i inserits dins el context cultural dels Països Catalans» (Llompart 1990, 23-4).

⁷ En una comunidad pequeña como la mallorquina resulta fácil identificar los vínculos de las entidades 'balears' o 'mallorquinistas' y sus representantes con posiciones políticas muy marcadas. Guillem Calaforra y Sebastià Moranta (2005) han estudiado la conformación y justificación de la ideología denominada *gonellista*, en cuyo ideario se plantean la defensa de los usos dialectales hasta, sobre todo, posiciones de extrema derecha anticatalanista. Recientemente, Lucas Johan Duane Bernedo (2018) ha dedicado una tesis a la conformación de lo que considera una disidencia ante la norma en el contexto balear.

por contra, tiene una función tanto en la definición de la particularidad de lo local-insular como de su proyección internacional. Sin embargo, superada la mediterraneidad ensalzada por el Noucentisme d'Eugeni d'Ors,⁸ desde posiciones catalanistas algunos han rechazado también el Mediterráneo como eje geoestratégico. Este parece oponerse al europeísmo al que según escribe, por ejemplo, Antoni Martí (2013, 168) tiende con «firmeza» la cultura catalana y que, de hecho, justifica también muchas definiciones de lo ibérico en marco de «las literaturas europeas».⁹ De hecho, la Mallorca mediterránea es una imagen de postal -o de anuncio de cerveza¹⁰- pero también un lugar muy cercano a África. La llegada de pateras a la isla es un hecho tan frecuente como invisible, como lo fue también en 1936 el exilio en barcas desde la isla hacia Argelia (Cassanyes 2017).

Como nota Casas (2014), la búsqueda de unidad y representatividad de las historias literarias nacionales convencionales ha definido, por contraposición, lo regional como lo menor. Esta definición de lo regional-menor es presente a menudo en las aportaciones teóricas que intentan definir su alcance, e incluso en las que pretenden dar luz sobre su potencial para desafiar la unicidad de los discursos filológico-nacionales. En la propuesta de Đurišin (1989), se denominan «literaturas étnicas modernas» aquellas que corresponden a una comunidad que vive dentro de otra comunidad más amplia. Su caracterización se establece desde la consideración de la literatura nacional como epifenómeno al que tendería la literatura étnica, todavía no completamente formada (Domínguez, Saussy, Villanueva 2016, 73-4; Domínguez 2012c). Esta idea, de hecho, subyace también de alguna manera en la distinción de Elias Torres (2004) entre subsistemas y protosistemas. Si los primeros mantienen la especificidad respecto al sistema en el que se incluyen pero sin impugnar

8 El Noucentisme catalán promovió la fascinación por una imagen del Mediterráneo y su vinculación a estéticas clasicistas. En el pensamiento de Eugeni d'Ors el ideal mediterraneísta se vincula también al imperialismo como uno de los motores del catalanismo noucentista. Josep Murgadas (2003) vincula esta fascinación a la voluntad de disponer de un antagonismo respecto a la afirmación 'castellana' de la denominada 'generación del 98', así como a un posicionamiento latinista opuesto a la supremacía obtenida durante el siglo XIX por los países del norte de Europa. Desde su punto de vista, el *mediterraneísmo* no sería, así, tan solo una formulación estética o plástica vinculada con lo clásico, sino un montaje ideológico condicionado geoestratégicamente.

9 Al respecto de este rechazo 'europeo' a lo mediterráneo ver las encendidas polémicas que provoca el concepto en un hilo de debate de un fórum de debate nacionalista *Racó Català* bajo la pregunta «Algú es sent: Mediterrani?» (<https://www.racocatala.cat/forums/fil/106676/algu-es-sent-mediterrani?pag=1>, 2018-12-13).

10 Desde el 2008, la marca de cerveza Estrella Damm promocionaría su bebida cada verano con el lema 'mediterraniament', con cortos que proyectan una imagen idílicas e increíbles del verano en zonas de las Baleares y de Cataluña. En el último corto, y en pleno debate público sobre los imposibles precios de alquiler, dos cantantes de hotel viven en preciosas casas rurales de Formentera.

su pertenencia a él, los segundos tienden a la creación de un nuevo sistema segregado.

Situar lo regional en esta lógica significa definirlo simplemente como un lugar menor que puede tender a lo nacional o asumir su subyugación. Se trata de una idea prevalente en las pocas caracterizaciones de la literatura regional en el contexto español. Destaca por extremo el volumen monográfico editado por José Carlos Mainer y José María Enguita (1994), *Literaturas regionales en España*, en cuya introducción Mainer (1994, 13) define lo regional como aspiración a una nacionalidad a la vez redentora e inaccesible que se vincula, además, a un estadio de subdesarrollo basado en la intuición opuesta a la racionalidad y se enraíza en una naturaleza contraria a la historia. Esta construcción de una imagen infantilizada de lo regional responde quizás en el contexto español a una deficitaria articulación de lo nacional que, según Luisa-Elena Delgado (2014), conduciría a la interpretación del disenso como amenaza a un frágil espacio en común.

Desde un punto de vista historiográfico, Fernando Cabo Aseginolaza ha estudiado la conceptualización de las literaturas regionales como fenómenos relativos que, «ao contrário da pretensão de suficiência das literaturas nacionais, se entendem sempre a partir de uma heteronomia ou, se deseja, de uma parcilidade que podem resultar, às vezes, certamente sugestivas» (2008, 89). Lucia Boldrini (2006) identifica las 'literaturas regionales' entre los corpus que deberían ser objeto de atención privilegiada en la literatura comparada, no solo porque permiten analizar subconjuntos dentro de un corpus nacional sino porque pueden forzar la apertura de este mismo corpus. Pocas veces, sin embargo, se concretan las dinámicas que provocan esta diversidad dentro de los límites de la nación y cómo pueden impugnar la estabilidad de sus fronteras. Casas introduce la cuestión al argumentar la necesidad de analizar no solo las interferencias conectivas entre sistemas, o, como escribe este autor, la dimensión relacional paratáctica, sino también la dimensión relacional hipotáctica: «mais pendente das juntas-disjuntas e dos encaixes polissistema-sistema-subsistema que de umha visom intersistémica central-central ou central-radial» (2014, 33). Vistos los prejuicios que determinan la consideración de lo regional como local, se me ocurre que la tarea de identificar, como recomienda Casas, las complejas relaciones hipotácticas en el contexto ibérico debería partir como mínimo de tres reflexiones previas. En primer lugar, debería impugnar las connotaciones valorativas asociadas a lo mayor o lo menor, esto es, atender a la especificidad de lo 'particular-local' sin percibirlo necesariamente como una réplica secundaria de algo 'general'. Se trata, como consideran también Heinz-Gerhard Haup, Michael G. Müller y Stuart Woolf (1999, 11), de entender que las declaraciones de identidad regional son una expresión cultural de distinción respecto al dominio del ejercicio del poder en la

nación-estado, pero también de que esta *distinción* no tiene por qué partir de un *retraso* que solo se justifica desde una percepción evolucionista de la historia cultural. En segundo lugar, debería situar las relaciones que afectan lo subsistémico más allá de la secuencia escalar que aparentemente define su razón de ser para ver cómo se conecta también lo más local con lo global o cómo se correlacionan las unidades 'menores'. La subordinación hipotáctica tomaría aquí forma más bien de condicionamiento mutuo entre escalas de diámetro diverso. En tercer lugar, debería considerar la posibilidad de formas diversas de segmentación que no respondan siempre a la lógica de la 'nación', y que den lugar a procesos más flexibles de interacción en la creación de una o diversas unidades cuyos límites también pueden estar en disputa. La razón de ser de estas segmentaciones puede responder a criterios geoculturales pero también a identificaciones de género, de clase o de intereses. En el caso mallorquín la prevalencia del tema 'xueta' –esto es, de los judíos conversos– en la literatura insular puede ejemplificar la necesidad de estas tres prevenciones: sitúa la especificidad local fuera de lo regional-menor y la vincula a una comunidad mundial que no se identifica (siempre) en términos nacionales.¹¹

Por otro lado, la fragilidad de los límites de lo nacional que Luisa-Elena Delgado (2014) aduce para el contexto español es también quizás lo que explica la compleja gestión de la diversidad local en la cultura catalana. Esta fragilidad se expresa a veces en la necesidad de rechazar lo regional. Xavier Pla (2009), por ejemplo, dedicaba las primeras páginas de un artículo sobre el localismo de Josep Pla a desvincular la cultura catalana de lo regional apelando a sus «grandes aportaciones» a la literatura universal. En otras ocasiones, se modifica el sentido de la nación para incluir la diversidad de lo catalán. En una curiosa operación crítica, Salvador Cardús (2005) ha defendido la necesidad de un término diferente, el de «nación brújula», para definir lo catalán sin apelar a limitaciones geográficas y sin necesidad de una denominación concreta para el espacio en común entre los territorios «catalanes». La dificultad de definición de la nación catalana se ha expresado a menudo en discursos alertados ante su propia precariedad. Víctor Martínez-Gil detecta una imagen «desoladora» que ha servido como paradigma para explicar la historia catalana y que la habría conducido a proyectarse en esferas más amplias: «el franc, el provençal, l'aragonès (i el pirinenc), el peninsular o fins i tot, si el volem considerar així, el pancatalà» (2016, 184). El término 'pancatalán' se ha utilizado para referirse al territorio común de los denominados 'Països Catalans', que incluirían Valencia, las Islas Baleares (así como Andorra, el Rosselló francés y Alguer). En el fragmento de Martí-

¹¹ Para más referencias sobre el tema, ver Arnau 2003.

nez-Gil el uso del concepto ‘pancatalán’ resulta algo equívoco al plantearse como un espacio más en el que la «acción literaria catalana» se habría proyectado para justificar su función. Lo ‘pancatalán’ no puede definirse como una ampliación de lo ‘propiamente catalán’, que no se diluye en su ampliación valenciano-insular. Induce, claramente, a una pregunta aparentemente absurda: ¿Cuál puede ser la naturaleza de lo que trasciende *lo catalán* desde su misma condición *catalana*?

Esta aporía es, sin embargo, común en los estudios literarios catalanes hechos desde la Cataluña estricta. Desde su centralidad dejan en un espacio de indefinición nacional a los restos de este paradigma de expansión. No creo que se trate de una exclusión siempre consciente o políticamente intencionada. No responde tampoco a la búsqueda de modelos de representatividad de la tradición nacional –que sería imposible definir sin Ramon Llull o Ausiàs March– y la encontramos también en algunas de las pocas propuestas de revisión metodológica de la historiografía literaria catalana planteadas en términos sistémicos. Así, por ejemplo, el año 2000 Mario Santana planteaba un interesante artículo sobre la necesidad de manifestar la heterogeneidad de las literaturas hispánicas como manera de desafiar el canon unívoco del hispanismo. Según Santana, una aproximación sistémica debería atender a la interacción «between different literary languages within the Iberian Peninsula (and its archipelagoes)» (2000, 167). La reducción de lo catalán insular a un paréntesis compartido con las Canarias, Azores o Madeira supone por lo menos una mención. Más elocuente me parece la poca relevancia de lo insular en la propuesta de Antoni Martí (2013) en un artículo de crítica contrafactual que se propone pensar la literatura catalana después de la independencia de Cataluña. La argumentación de Martí sitúa las relaciones de la literatura catalana con la que se produce en el territorio según él *independizable*, que debería percibirse con un espacio plural en el marco de la Península Ibérica:

Potser caldria començar a pensar que a la península Ibèrica hi ha, si més no, dues literatures diferents en llengua castellana, i que l'espanyola podria no ser la principal, de la mateixa manera que en el context llatinoamericà ja no ho és pas. Caldrà repensar també, *per raons anàlogues*, les situacions en què quedarien els escriptors en català del País Valencià i de les illes Balears, territoris que, pel que sembla, romandrien a dins l'Estat espanyol. De la mateixa manera, alguns dels escriptors espanyols actualment més importants quedarien, a tots els efectes, ubicats fora del territori d'Espanya. (Martí 2013, 167; cursivas añadidas)

No llego a entender el alcance de la analogía que arguye Martí. Quizás porque no percibo con claridad cómo interactúan en su propuesta los límites estatales respecto a los literarios. Tanto en Valencia

como en las Islas Baleares conviven, como en Cataluña, escritores y lectores en castellano, en catalán –y en muchas otras lenguas. Si los escritores en español que viviesen en la Cataluña independiente no serían ya *propiamente* españoles, ¿los que escribirían en catalán desde otros territorios de habla catalana y quizás en los límites del Estado español dejarían de ser *propiamente* catalanes?

Actualmente, en pleno auge del independentismo, la presencia de Valencia y las Islas Baleares en los discursos políticos de Cataluña se limita a un lugar menor en los programas de la izquierda alternativa. Gustau Muñoz (2004) reflexionaba ya hace tiempo sobre cómo la percepción del pancatalanismo cultural como irrealidad que se ha dado desde Cataluña resultaba una automutilación que provocaba una perversa limitación a lo local de aquello que no proviene del área metropolitana de Barcelona.¹² Por contra, desde Valencia y las Baleares, la literatura y la cultura en catalán no puede percibirse sin este espacio en común que no es contradictorio con las dinámicas propias, y al que se suman de manera compleja. Se produce así un efecto curioso que desafía la lógica escalar de las categorías local-nacional tal como las solemos percibir: una segmentación –la ‘de Cataluña’–, en el fondo, parcial, se autopercebe como *la* nacional, mientras que las categorías aparentemente periféricas asumen su pertenencia en un marco más amplio en el que inscribir su producción cultural. Desde la lógica escalar, lo más fácil sería pensar que es la literatura catalana ‘de Cataluña’ la que se define desde una lógica provincial o regional, asumiendo las fronteras políticas de la comunidad autónoma para justificar una unidad menor a la que la misma producción literaria del territorio (pan)catalán genera. Se trata de una exclusión que tiene hondas razones políticas, económicas e históricas pero que no deja de fundamentarse en una aporía en términos culturales y literarios: marca con la imagen de lo ‘local’ lo que, en realidad, se percibe como parte de un conjunto nacional en común, y define lo *propiamente* ‘nacional’ acotando un espacio menor.

En términos literarios, son múltiples los datos que desafían la implícita exclusión de Valencia y las Baleares en muchos de los relatos de la literatura catalana actual creados desde este supuesto centro peninsular. Me referiré aquí solo a algunos ejemplos. En el ámbito institucional, la principal asociación de escritores, la AELC (Associació d'Escriptors en Llengua Catalana), responde en su articulación a un modelo que podríamos considerar ‘federal’, con tres vicepresi-

¹² Escribe Muñoz, desde Valencia y para una revista mallorquina: «Caldria avançar, en qualsevol cas, cap a un enfocament més policèntric de la cultura catalana, que evités la perversió de considerar com a produccions ‘locals’, i prou, aquelles que no provenen estrictament de l'àrea metropolitana de Barcelona, amb independència del seu perfil real i de la seua intencionalitat. És una distorsió feixuga, i sens dubte empobridora, que pateixen també les perifèries interiors de la pròpia Catalunya» (2004, 7).

dentos y seis vocales de los tres territorios catalanes dentro del Estado español. En el campo académico, la Xarxa Vives incluye todas las universidades de habla catalana, incluidas las de Sácer y Perpiñán. En el ámbito editorial, podríamos considerar cómo la diversidad de procedencias es cada vez más común en los catálogos editoriales que se rigen por lógicas de mercado o por afinidades generacionales o estéticas que superan los límites de lo 'autonómico'. Nos puede servir aquí de ejemplo el catálogo de la editorial Adia, una pequeña empresa con domicilio en la aldea de Calonge, en la costa este de Mallorca. Esta se define como próxima en tanto que pretende «acostar-nos la cultura i fer-la present arreu, en totes les dimensions possibles» y también porque es una editorial «Dissenyada i produïda aquí -quilòmetre zero- per cridar fort arreu. Cal aprendre a estimar el que tenim aquí i a utilitzar les eines de la nostra cultura per expandir-nos, amb rics matisos i amb genuïna golafreia».¹³ En el momento de redacción de este texto, su catálogo de autores desafía por completo, sin embargo, su aparente localismo. Encontramos en él a dieciséis autores que podríamos considerar mallorquines -por origen o residencia- y dieciséis que provienen de Cataluña, junto con tres valencianos, un aragonés de expresión catalana y seis autores extranjeros de los que se han editado traducciones y que provienen de literaturas poco centrales en el marco global: la rumana, la palestina, la georgiana y la canadiense. La cuestión se complica si revisamos nuestra clasificación y notamos que, por lo menos, cuatro de los escritores que hemos considerado 'mallorquines' residen y están plenamente integrados en los circuitos del entorno de Barcelona, y que otros han nacido o han se han formado fuera del territorio catalán.

Lo regional, así vistas las cosas, no es adecuado para analizar las relaciones que se dan entre los territorios catalanes, donde existen, a la vez, una voluntad de manifestar la unidad -que se construye muchas veces y salvo excepciones obviando la diversidad desde Cataluña, y celebrando los vínculos desde el resto del territorio- y a la vez una pulsión por acotar una diferencia local que no se define como regional pero persiste también en Valencia y las islas. Así lo observamos en los estudios literarios mallorquines contemporáneos. Como ya ha documentado Joan Mas (2008), en el siglo XIX las definiciones de la 'literatura mallorquina' partían de posiciones diversas en torno a su regionalidad y su catalanidad, o incluso respecto de la lengua en la que deberían expresarse. En el siglo XX, los estudios sobre literatura mallorquina -casi exclusivamente considerada catalana y en catalán- muy pocas veces se presentan con la voluntad explícita de definir un espacio regional. Existe, sin embargo, una pulsión constante para acotar lo particular de las islas como campo de estudio, que se manifiesta en la práctica con el uso

¹³ <https://www.adiaedicions.com/> (2018-12-13).

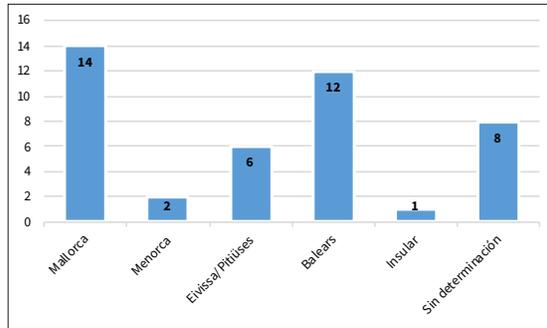


Figura 1 Segmentación de las antologías de poesía en el ámbito de las islas Baleares (1950-2014). Elaboración propia

de múltiples segmentaciones cuyos límites pocas veces se cuestionan, pese a la variedad de opciones de definición que proponen –‘literatura mallorquina’, ‘insular’, ‘de las Baleares’, etc. El espacio de la literatura insular se define así por una pulsión por existir como objeto de estudio y por la precariedad de la delimitación de sus límites. (Y entiendo que esta conciencia de la precariedad de las propias fronteras culturales no es solo un signo negativo, sino que también puede interpretarse como un indicio de lucidez respecto a su inestabilidad).

Por motivos de espacio pondré aquí solo un ejemplo: el de las antologías de poesía. En una búsqueda no exhaustiva, de 1950 a 2014 he contabilizado cuarenta y tres antologías que pretenden unir bajo denominaciones diversas la producción insular.¹⁴ Es curioso notar como el repunte en la cantidad de volúmenes de este tipo que observamos en la primera década del siglo XXI se debe a la publicación de una serie de antologías de poemas traducidos a diferentes lenguas, entre ellas el español, que denotan una proyección de lo insular que se define sobrepasando las fronteras de lo catalán, y también del estado español. La diversidad de denominaciones del corpus antológico es sintomática. Encontramos antologías por islas junto con un corpus amplio de obras de alcance ‘balear’, y ocho cuya delimitación no se indica en el paratexto, sino que se intuye desde el pie editorial o en un título que sugiere localidad.¹⁵ Es imposible identificar una pau-

14 María do Cebreiro Rábade ya ha estudiado la complejidad de las funciones de lo espacial en las antologías de poesía, que «revela a su condición de fábricas para a reproducción de categorías valorativas que, fundamentadas en criterios tan ‘evidentes’ como o xeográfico, disimulan a su participación en intereses no estrictamente estéticos» (2004, 181).

15 Esto último ocurre en tres ocasiones y es curioso notar cómo remiten a lo periférico (13x3: *poesia perifèrica*), a la particularidad dialectal (*Amb accent a la neutra*) y a la insularidad (*Illanvers*).

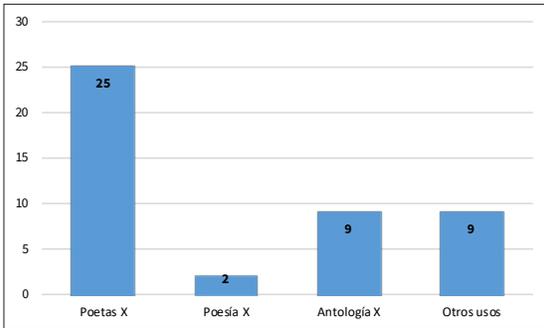


Figura 2 Conjunto al que se refiere el gentilicio en las antologías de poesía en el ámbito de las islas Baleares (1950-2014). Elaboración propia

ta en la denominación del corpus. Ocurren múltiples combinaciones posibles entre los gentilicios y los usos preposicionales de pertenencia o locativos que cualifican tanto a los poetas como, en menor grado, a la poesía o a las antologías. Después del predominio de lo mallorquín destaca el uso de 'baleares' en la delimitación que, como he dicho antes, no suele utilizarse en términos identitarios y, sin embargo, justifica empresas de proyección grupal sobretudo hacia fuera de la literatura 'nacional' de referencia. Es decir, la heteroimagen determina la proyección exterior de la identidad local.

En los estudios académicos, el uso de la segmentación 'balear' o 'insular' ha sido objeto de justificaciones opuestas. Para Joaquim Molas, por ejemplo, tiene sentido en el marco de una literatura catalana que «és una literatura 'única', pero no, com la francesa o l'espanyola, 'unitària', vull dir: amb un sol centre de decisió irradiant i prepotent, sinó que és, com la italiana, una suma de literatures 'regionals', cada una amb les seves pròpies lleis de govern» (2002, 6). La literatura 'balear', así, sería una de las tres literaturas 'regionales' -y el término es de Molas- a las que cabría añadir también la literatura producida en las colonias catalanoamericanas. La idea es recogida por Damià Pons (2004) en el prólogo al dossier de la revista *Lluc* «Els escriptors balears del segle XX», una lista canónica 'a lo Bloom' pero construida a partir de entrevistas a profesores e intelectuales catalanes de los diferentes territorios. En esta propuesta, la voz crítica de todo el territorio catalán contribuye a la segmentación de un canon local, lo que sitúa esta 'localidad' en las obras más que en el sistema -institucional o valorativo- en el que participan. Margalida Pons, por contra, en el volumen *Corrents de la poesia insular del segle XX*, cuestionaba la misma segmentación de la que debería partir su volumen, incluido en una colección de alcance balear: «Quant al criteri territorial, determinat per les normes de la col·lecció, és evi-

dent que hablar del subconjunto de la poesía balear dins la poesia catalana és un constructe útil només per a la pedagogia o per al segregacionisme» (Pons 2010, 6). De hecho, el uso del término 'insular' ha servido a menudo para evitar connotaciones regionales y ubicar, además, los estudios de literatura en un marco transnacional, el vinculado a los estudios de insularidad (Pons, Sureda 2004; Perelló 2004). Resulta también un camino interesante porque, pese a que a menudo se centra en un enfoque puramente tematológico, también sirve para ampliar el marco de conexiones comparativas desde el que justificar la particularidad local.

En definitiva, el panorama de delimitaciones es complejo y no puede imaginarse con la forma de una pirámide que incluya lo menor en lo mayor. Sus formas culturales responden a múltiples localizaciones desde donde pensar lo local y proyectarlo en esferas que condicionan a la vez su percepción. La región no se encuentra donde la imaginaba Mainer. No es simplemente un lugar subyugado a un conjunto nacional al que aspira o al que replica. Unos estudios ibéricos que pretendan desafiar la lógica binaria del comparatismo tradicional deberían considerar las relaciones hipotéticas de las que hablaba Casas como procesos complejos en los que interviene la historia de cada comunidad para definir sus propios límites y conceptualizar una diversidad interna que, a la vez, puede vincular sus particularidades con otras en un universo transnacional. Las partes o unidades que se conectarían en un espacio ibérico contienen en realidad múltiples heterogeneidades locales que desafían su propia unicidad y que a menudo superan sus límites. Por consiguiente, parece impugnable definir los contactos como líneas rectas entre nódulos de una red. El espacio literario que hemos descrito incluye en realidad nudos complejos y conjuntos de diámetros diversos cuya función depende de la escala -local, regional, nacional, global...- desde la que se evalúe.

4 Las formas locales de lo global, y viceversa

En su vocación transnacional, los estudios ibéricos se correlacionan con la voluntad de transcendencia de lo local que hay quien identifica en los paradigmas centrados en la 'literatura mundial'. Esta búsqueda de lo común también resulta, sin embargo, equívoca al oponerse a una forma de cultura aparentemente local. En un monográfico de la revista *Ínsula* sobre el concepto de literatura mundial desde una perspectiva descrita como 'panhispánica', César Domínguez (2012b) introducía el tema explicando cómo el creciente interés por la literatura mundial ha llevado a algunos comparatistas a considerarla un nuevo paradigma para la literatura comparada. Sus aportaciones, continuaba Domínguez, habrían tenido poca difusión en el contexto español, y se situarían entre el desinterés y la acogida tibia en los es-

tudios sobre las literaturas gallega, catalana o vasca. En el contexto catalán, Antoni Martí (2011) ha trabajado sobre la genealogía europea del concepto de literatura mundial. En general, en los estudios que parten de la literatura catalana las menciones a la *World Literature* identifican en el paradigma mundial la misma amenaza detectada a menudo en la globalización como fenómeno cultural. En su aportación al volumen *Constel·lacions variables: literatura en la societat de la informació*, Resina (2012) consideraba la *World Literature* un «sistema literari actualment en formació» que conducía a un estudio de las obras «arrencades de la seva matriu» y, por tanto, lejos del contexto nacional donde era posible estudiar «la tradició cultural d'on sorgia i dintre de la qual dialogava amb tota una constel·lació d'altres obres» (2012, 24). Según Resina, este afán mundializador se considera una «exacerbació del romanticisme» en el que la literatura resultará un hilo más de una «cultura aeroportuària» dominada por la lengua inglesa. Dos años después, Francesc Foguet vinculaba esta mundialización de la cultura con la desintegración del sector público en una unión europea amenazada por «la uniformització cultural i el despotisme del mercat» (2014, 50). La literatura y la democratización de su acceso deberían convertirse en un antídoto contra esta amenaza al pluralismo que evalúa desde las propuestas teóricas sobre la *macdonalización* de George Ritzer ([1993] 2011) y la irrupción de la cultura-mundo según Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2010). En el contexto catalán, la visión del paradigma mundial como amenaza contrasta con la alegría con la que se celebra a menudo la traducción al inglés de un autor catalán, con la importancia que se dio en su momento a la invitación de la cultura catalana en la feria del libro de Frankfurt de 2007 –que es, como todas, una feria comercial–, o con el esfuerzo ingente de proyección cultural llevado a cabo por el Institut Ramon Llull (de cuya vinculación con la cultura insular hablaremos más adelante).¹⁶

Sea como fuere, la imagen de la literatura ‘de aeropuerto’ a la que alude Resina aparece también en Pascale Casanova ([2005] 2013) para oponer su república mundial de las letras a la homogeneizadora de la globalización.¹⁷ El aeropuerto, paradigma del no-lugar, es también

¹⁶ Esta institución promovió en el año 2006 la realización del estudio *Catalan Literature and Translation in a Globalized World*, organizado por Carme Arenes y Simona Škrabec, y centrado en analizar los déficits y problemas de difusión de la literatura catalana en un marco que se define como fundamentalmente europeo.

¹⁷ Escribe Casanova: «The mechanisms through which this literary universe functions are the exact opposite of what is ordinarily understood by ‘literary globalization’ – better defined as a short-term boost to publishers’ profits in the most market-oriented and powerful centres through the marketing of products intended for rapid, ‘de-nationalized’ circulation. The success of this type of book among educated Western layers – representing no more than a shift from train-station to airport literature – has fostered belief in an ongoing literary pacification process: a progressive normalization and standardization of themes, forms, languages and story-types across the globe» ([2005] 2013, 278).

un emblema del turismo, una categoría a la que pocas veces se alude cuando se reconstruyen los paradigmas de la circulación literaria, donde la traducción suele ser considerada la mediadora por excelencia. El comparatismo ha dado cabida a numerosos estudios sobre el papel del viajero en la construcción del discurso colonial, pero pocas veces este papel se estudia en la configuración de las jerarquías coloniales del capitalismo tardío. Cuando más viajeros se desplazan por el globo, cuando más infraestructuras se generan para acogerlos, menos pertinente parece su función cultural. Esta desatención puede ser un síntoma del elitismo implícito en unos estudios literarios donde a la vez que se discute sobre el canon, a menudo se obvian los procesos en los que la práctica literaria –el consumo y la producción– lo desafían. Un comparatismo atento a las condiciones geopolíticas y la localización de los contextos debería evitar reproducir las cartografías neoimperialistas. Es más, añadiría, debería situarlas en el centro de su atención.

Desde esta mirada, cabría tener en cuenta, por ejemplo, cómo el turismo produce formas curiosas de relación cultural que afectan a la literatura de maneras que se escapan al paraguas –más o menos antológico, bourdieusiano o distante– de la literatura mundial. Por ejemplo, la literatura ‘de aeropuerto’ suele localizarse. Desde la Universitat de les Illes Balears, Miquel Pomar está estudiando actualmente la representación de Mallorca en novelas de consumo en inglés, un corpus amplísimo que incluye obras como *The Lemon Grove*, de Helen Walsh o *The Vacationers* de Emma Straub, esto es, mayoritariamente novela negra, rosa, playas vírgenes... y muchos críticos y animales en sus portadas y los títulos.¹⁸ Estas obras podrían vincularse a una larga tradición de libros de viajes que ha generado mucho interés en los estudios literarios hechos desde la isla, motivando tesis, numerosas publicaciones y grupos de investigación de larga trayectoria.¹⁹ Este interés contrasta con el menor número de estudios dedicados al análisis de la representación del extranjero o del turista en la literatura producida en Mallorca que ha motivado estudios de enfoque temático o imagológico, en manos, respectivamente, de Pilar Arnau (1999) y Xavier Barceló (2018). La atención por la literatura que nos representa puede ser interpretada como una muestra de la necesidad de justificar la proyección de lo local, pero también como una insistente forma de buscar el reconocimiento de la propia identidad en la heteroimagen. La necesidad de

¹⁸ Ver, por ejemplo, las series de libros de tema mallorquín de Peter Kerr (<http://www.peter-kerr.co.uk/>) y de Anna Nicholas (<http://www.anna-nicholas.com/>, 2018-12-13).

¹⁹ Ver, por ejemplo, el magnífico trabajo de Moyà (2016), así como el del grupo «Relat de Viatges i Mite Insular. El viatge a les Balears», de la Universitat de les Illes Balears (<http://relatmit.uib.cat/>, 2018-12-13), que ha publicado el diccionario *Entre la calma y la inspiración: diccionario de autores anglófonos en Baleares* (Seguí, Bastida 2015) o el volumen *Illes Balears i França: traces i intercanvis 1730-1980*, editado por Isabelle Bes (2008).

generar una imagen para la proyección turística del lugar determina también la autopercepción de la localidad. En la época de la liquidez cultural y los universos virtuales, el turismo resulta uno de los motores económicos donde el anclaje espacial que, según David Harvey (2000), desafía la fluidez del capital, resulta más claro: necesita de infraestructuras y modifica la sociedad y la cultura que se prepara para recibir a lo extranjero. Los estudios ibéricos, cuyo campo de acción se plantea en un sur de Europa considerado destino turístico por los vecinos del norte, deberían analizar su objeto de estudio desde esta compleja atracción. Los efectos culturales del turismo nos muestran, otra vez, cómo las escalas de análisis no siempre se mantienen en el lugar donde la crítica las pretende encontrar: una localidad puede redefinirse desde la perspectiva de atraer a un público transnacional. Antes de cerrar volviendo a los estudios ibéricos, me gustaría poner dos ejemplos que muestran procesos curiosos de desprendimiento en la línea que separa lo local de lo global.

El primero de ellos es un documental que ha tenido un recorrido relevante en el contexto literario mallorquín. Se trata de *Som elles*,²⁰ una iniciativa para dar a conocer la obra de poetas mallorquinas contemporáneas, con guión de Aina Riera y realización de Gemma Puri y Sandra Christiansen. La filmación es elegante y combina las voces de las poetas con sus poemas e imágenes de paisajes naturales donde las autoras pasean o realizan algún tipo de performance. La ambientación del documental responde a una mediterraneidad y un origen rural idealizado: solo un breve instante aparecen unas calles oscuras e inquietantes. Abundan, por contra, los interiores de casas que vinculan la creación femenina a un universo doméstico: cocinas antiguas, salas con mecedoras y, sobretodo, cortinas, manteles y cojines de tela ‘de llengües’ -un tejido mallorquín que utiliza la técnica del *ikat*, importada, según los expertos (y las empresas que lo comercializan), del ‘antiguo’ oriente.²¹ No aparece ninguna biblioteca, despacho o espacio público. La poeta Joana María Abrines habla de poesía con los pies en una alberca; María Antònia Massanet rodeada de *sobrassades*, el embutido típico; Marta Beltrán, la más joven, escribe sus poemas a máquina. Parece que en las casas de las poetas mallorquinas no hay muebles Ikea. Iberia no existe. Ni España. Tampoco Europa. Cataluña solo aparece en la intervención de una poeta nacida en Barcelona.

Me pregunto cómo podemos calificar esta insistencia en una imagen estereotipada de la mallorquinidad como signo de una especie

20 Riera, Aina (2012). *Som elles*. Documental. Realización de Sandra Christiansen y Gemma Puri. URL <https://vimeo.com/79178531> (2018-12-13).

21 Ver, por ejemplo, <https://www.riera.com/ca/content/21-autentic-ikat> o <http://www.teixitsvicens.com/ca/> (2019-06-29).



Figuras 3-5 Capturas del documental *Som elles*

de identidad ancestral a la que se ligan las mujeres poetas, vestidas de lino blanco y celebrando la poesía en colectividad. No es costumbrismo ni folklorismo, ni creo que pueda incluirse en los límites de un localismo de base regional que Eliot (1949, 54) identificaba en las «culturas satélite». No se trata, además, de un hecho aislado en su contexto, sino que enlaza con una amplia casuística de productos que insisten en esta ruralidad mediterránea como lugar desde donde crear una modernidad propia. La encontramos en numerosas creaciones musicales más o menos híbridas, en marcas de camisetas con diseños centrados en las costumbres locales, en la promoción de bebidas de producción ‘kilómetro cero’ que desafían el poder de las grandes marcas.²² Una pequeña empresa mallorquina permite incluso hacerse un álbum de fotos de estética ‘modernamente tradicional’, a medio camino entre lo *hipster* y lo *folk*.²³

²² Los ejemplos son múltiples, se pueden consultar en línea los catálogos de marcas como Melicotó, Ca de Bou o Cocovet, que hacen de un conjunto de frases e imágenes mallorquinas un emblema de identidad. Recientemente, la empresa de limonada Pep Lemon –también basada en el producto local y la responsabilidad social– fue denunciada por Pepsi por imitar su nombre, en un contencioso que ganó la multinacional y que, entre otros factores, determinó el cierre de la empresa (<http://www.peplemon.com/>, 2018-12-13).

²³ Ver el catálogo de la marca Catadeplaceta: <https://www.catadeplaceta.com/> (2019-06-29).

Esta búsqueda entre consciente y comercial del producto local se presenta opuesta a las dinámicas del capitalismo global y su aculturación. Se enfrenta, así mismo, a la imagen de modernidad que difunde el centro de irradiación principal de la cultura catalana, esto es, Barcelona como ciudad cosmopolita y europea.²⁴ Podríamos vincular esta reinención de lo local a la que en el contexto italiano ha propuesto Franco Cassano (1998) en su reivindicación de un pensamiento meridional -o, como ha sido traducido, *del sur*- atento a la diversidad mediterránea, resistente a la comercialización y que prevendría a la modernidad de convertirse en un camino unidireccional de expansión del capital.²⁵ La reinención 'moderna' de lo local en la cultura mallorquina contemporánea no es explícitamente política ni ha motivado reflexiones de base epistemológica.²⁶ Quizás por esto mismo sus motivaciones se nos presentan como más transparentes. Personalmente, me parece útil explicar su pertinencia como un efecto de contraaculturación. La contraaculturación, en términos antropológicos, es el refuerzo de lo considerado propio ante lo que se percibe como amenaza externa o un contexto hostil. En nuestro marco, la hostilidad ante la identidad se presenta en forma de lógica global vinculada al turismo, la globalización económica o una posmodernidad desidentificadora. La impostura local que provoca -esto es, la reinención de una imagen estereotipada de lo propio- parte de una lógica de hostilidad que se vuelve productiva en el campo cultural, que lo transforma, que produce efectos complejos de distinción cultural de lo mallorquín en el marco catalán, europeo y global.

Mi segundo ejemplo sobre la difícil correlación entre lo local y lo global se sitúa en la órbita de las políticas culturales de difusión internacional de la cultura. En los últimos diez años, la promoción internacional de la cultura producida en Mallorca ha sido también un espacio polémico. Si bien las instituciones insulares participaron inicialmente del organismo de promoción de la cultura catalana -el Institut Ra-

24 Hace diez años, un reportaje de *El País* (Ginard 2008) definía a los creadores baleares afincados en Barcelona como «exiliados» que, a la vez que conservaban su amor por las raíces, necesitaban de un entorno más cosmopolita, de «horizontes más amplios» que no las que permitían «la luz, la tranquilidad y la naturaleza» de las islas. El tópico contrasta con las dimensiones del aeropuerto de Palma, cuyas cifras de recepción de viajeros aumentan año tras año.

25 Como ya notó, sin embargo, Bernardino Palumbo (2001), el pensamiento *otro* de Cassano insiste en una serie de metáforas -el mar, el ritmo del sur, el retorno a Ítaca, el hombre mediterráneo- de forma estratégica pero acrítica, sin analizar su misma genealogía, sin atender al proceso en que estas mismas imágenes fueron construidas. No puede deshacerse por completo de la representación tópica que intenta revertir.

26 Si bien en los últimos años ha generado un cierto discurso de buena acogida pero todavía pronóstico incierto, vinculado a la redefinición del discurso identitario que Antoni Trobat ha ido difundiendo en la prensa y también en un volumen monográfico titulado *Un país anomenat nosaltres* (2018), donde Mallorca y Valencia se definen como naciones criollas.



Figura 6 Selección de diseños de la marca de camisetas y otros objetos Melicotó vinculados al hashtag #estimamallorca (<http://www.melicoto.com>)



Figura 7 Captura de la página promocional de la marca Catadeplaceta (<http://www.catadeplaceta.com>)

mon Lluï (IRL)–, desde los sectores políticos que cuestionan la catalanidad de la cultura insular se optó por desvincularse del IRL y ceder sus funciones al Institut d'Estudis Baleàrics (IEB), un centro de estudios locales fundado en 1972. Actualmente, la situación resulta ambigua, ya que ambas instituciones cooperan pero mantienen su propio espacio de actuación. Es más, en el intento de consolidar las competencias propias de promoción exterior, el Institut d'Estudis Baleàrics fue reconvertido en 2015 en un nuevo organismo denominado Illenc (esto es, de nuevo, 'insular'). Lo interesante de esta conversión no es solo su intento de separar sus atribuciones de las del Institut Ramon Lluï por parte de agentes que, sin embargo, defienden la catalanidad de la cultura insular, sino también la lógica con la que justifica sus propósitos. La web de la institución lo deja claro: esta nace con el objetivo «estratégico» de «consolidar las islas Baleares como un mercado cultural estructurado» y promocionar sus productos en el mercado internacional. Su función se justifica por la creación de diversas «marcas», definidas como tales, entre las cuales la marca BCulture, destinada a calificar los productos en su difusión exterior.²⁷ La lógica mercantilista del discurso que justifica la institución pretende convertir la marca «b» en una especificidad significativa en el contexto internacional, a la vez que se define como catalana cuando colabora con el Institut Ramon Lluï. ¿Cómo podemos calificar en términos culturales esta crea-

²⁷ Ver <http://www.iebaleaics.org/ca/> (2018-12-12). Este mismo año, la polémica y el cambio en los responsables de gestión cultural ha provocado un retorno a la denominación histórica Institut d'Estudis Baleàrics, pero sin redefinir las funciones que en el momento de la primera redacción de este artículo se vinculaban al Illenc.

ción de marcas o imágenes locales para su difusión internacional? Se me ocurre que su lógica responde a algún tipo de reverso de lo que Ronald Robertson ([1997] 2000) denominó *glocalización*. En vez de adaptar a lo local el producto global, crea una nueva forma de lo 'local' apta para su difusión global. Podríamos utilizar el término *lobalización* para calificar este proceso, pero ya ha sido usado para explicar otra lógica interesante de interacción local-global que también tiene efectos en el campo literario y que es la presentación como globales de productos que en realidad se producen en el circuito local donde se consumen.

Los dos ejemplos expuestos presentan lógicas inversas de interacción entre las dinámicas locales y globales que tienen efectos concretos en la construcción de las geografías culturales y literarias. Muestran de nuevo que en términos culturales lo local no es una concreción menor de lo global. Lo global tampoco puede presentarse como una simple suma de localidades diferentes, y no solo porque entre estas 'localidades' se producen solapamientos y conflictos, sino también porque en un mundo globalizado donde las dinámicas generales interfieren necesariamente en la construcción de la localidad. En la geografía de nuestros mapas culturales también se producen, así, desprendimientos y terremotos cuyo epicentro puede variar.

5 Conclusiones: desenmarañando los estudios ibéricos

Como es bien sabido, los manuales escolares franquistas situaban España y la Península Ibérica como «colocada providencialmente por Dios en el centro del mundo».²⁸ Los mapas escolares parecían confirmarlo. Ninguna cartografía es neutra, siempre genera centros y márgenes. No he pretendido en estas páginas negar la pertinencia de unos estudios literarios de ámbito ibérico entendidos como la búsqueda de contactos históricos entre comunidades de este entorno, o el estudio de un iberismo que se haya justificado en diferentes momentos en términos ideológicos y cuya genealogía es interesante elaborar. Tampoco soy quién para negar la utilidad de acotar en el campo académico –la organización de los departamentos o de los estudios– este marco ibérico que, estratégicamente y sobre todo en contextos no 'geográficamente ibéricos', permita hacer visibles las culturas que los grandes departamentos hispánicos han dejado históricamente en lugares más sombríos. Este uso de lo ibérico no debe olvidar, sin embargo, que su segmentación no puede ser natural, como no lo sería cualquier otra.

En el campo de la investigación comparatista, los usos de la delimitación ibérica pueden ser útiles para desafiar las tradiciones

²⁸ Así lo afirmaba el *Catecismo patriótico español* de 1939.

de estudio establecidas, privilegiando el estudio de contactos y conflictos. Sin embargo, si su apuesta es la de generar un marco diferente desde el que insertar las especificidades y confluencias de aquello definido como ibérico, el centro de atención debería ser precisamente tanto el contacto productivo como 'la diferencia'. Esta diferencia es, en el sentido derridiano del término, necesariamente diferida: la 'definición' en la que se acota su objeto de estudio es desafiada por múltiples procesos que se producen fuera de los límites 'ibéricos'. He intentado mostrar como una unidad supranacional de estudio no es una red entre unidades de iguales yuxtapuestos que incluyan formas más o menos locales o nacionales de especificidad entre los que se producen vínculos y rupturas. Los 'nudos' que parecen dar consistencia a la red se construyen en procesos complejos en los que interactúan diferentes dimensiones de lo cultural –y también de lo político, lo académico, lo económico, etc. Vista de cerca, la red se nos presenta como un ovillo enredado en el que lo local es condicionado por lo global, y lo nacional no es percibido de la misma manera en la capital que en sus periferias. Para desenmarañarlo no es un buen juego estratégico el de buscar los cabos sueltos que marcan inicios y finales, fuentes e influencias. Resulta más productivo analizar qué tipo de nudos e intersecciones forman nuestra cartografía cultural, provocando formas curiosas de contacto, conflicto y mezcla que la literatura comparada debería ser capaz de conceptualizar.

Para terminar arriesgándome con una propuesta, se me ocurren por lo menos dos pequeños cambios de orientación que podrían iniciar algunos pasos en este camino: a) en primer lugar, orientar el análisis comparatista no solo desde el contacto constatado sino desde su resultado, esto es, desde la mezcla y el análisis de sus formas, hacia la comprensión del proceso que la provoca. Si bien, en un mundo que ha desterrado la pureza, la mezcla es el estado de cualquier producto cultural, su percepción –esto es, la visualización de algo como *no del todo* o *no todavía* integrado– es un indicio de *diferencia*. El proceso que la provoca –de pérdida o suma, de subyugación o compenetración– puede producirse entre unidades diversas que no corresponden a una misma escala de concreción (regional, nacional, mundial); b) en segundo lugar, para conceptualizar la mezcla sin descuidar las implicaciones culturales, económicas, demográficas, etc., que la condicionan, cabe propiciar un diálogo crítico con las ciencias sociales que se han ocupado de categorizarlo y redefinir, desde el comparatismo literario, los conceptos al uso. Se trata de un proceso de discusión ya iniciado, por ejemplo, con la tarea de Ángel Rama (1982) sobre la transculturación de Fernando Ortiz o con la visión más crítica de Cornejo Polar (1994, 1997) sobre la hibridez de Néstor García Canclini y que debería abrirse no solo a la antropología sino también a las formas de contacto local y global que la sociología y la economía se han ocupado de analizar.

Referencias bibliográficas

- Arenas, Carme; Škrabec, Simona (2006). *Catalan Literature and Translation in a Globalized World*. Barcelona: Institut Ramon Llull. URL <http://www.visat.cat/articles/eng/19/catalan-literature-and-translation-in-a-globalized-world.html> (2018-12-13).
- Arnau, Pilar (1999). *Narrativa i turisme a Mallorca (1968-1980)*. Palma: Documenta.
- Arnau, Pilar (2003). «La imagen del xueta en la literatura mallorquina contemporánea: Carrer de l'Argenteria, 36, de Antoni Serra». Joan i Tous, Pere; Nottbaum, Heike (eds), *El olivo y la espada: Estudios sobre el antisemitismo en España (siglos XV-XX)*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 477-93.
- Barceló, Xavier (2018). *La mirada sobre l'Altre: representació dels subjectes transfronterers en la novel·la mallorquina contemporània (1968-2008)* [tesis doctoral]. Palma: Universitat de les illes Balears.
- Bes, Isabelle (2008). *Illes Balears i França: Traces i intercanvis*. Palma: Casa Museu Llorenç Villalonga.
- Boldrini, Lucia (2006). «Comparative Literature in the Twenty-First Century: A View from Europe and the UK». *Comparative Critical Studies*, 3(1-2), 13-23.
- Buffery, Helena (2007). «The RAT Trap? The Politics of Translating Iberia». Buffery, Helena; Davis, Stuart; Hooper, Kirsty (eds), *Reading Iberia. Theory/History/Identity*. Oxford: Peter Lang, 23-42.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando (2008). «Literaturas regionais e história literária: perspectivas comparatistas». *Veredas. Revista da Associação Internacional de Lusitanistas*, 10, 87-104.
- Calaforra, Guillem; Moranta, Sebastià (2005). «Propostes i despropòsits: aspectes del gonellisme». *Els Marges*, 77, 51-73.
- Cardús, Salvador (2005). «Diguel·li com vulgeu». Pons, Damià (ed.), *Països Catalans, en plural*. Palma: Moll, 19-25.
- Casanova, Pascale [2005] (2013). «Literature as a World». D'haen, Theo; Domínguez, César; Rosendahl Thomsen, Mads (eds), *World Literature: A Reader*. London; New York: Routledge, 275-88.
- Casas, Arturo (2000). «Problemas de historia comparada: la comunidad interliteraria ibérica». *Interlitteraria*, 5, 56-75.
- Casas, Arturo (2006). «El eje local/mundial como reto para la historia literaria». *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 15-17, 43-64. DOI https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.200415-17503.
- Casas, Arturo (2014). «Constituiçom de umha História literária de base sistémica: o sistema cultural como objeto de análise histórica no programa de investigação de Itamar Even-Zohar». *452F. Revista electrónica de teoría da literatura e literatura comparada*, 11, 20-42. URL https://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f_Casas_orgnl.pdf (2019-06-29).
- Cassano, Franco (1998). *Il pensiero meridiano*. Roma-Bari: Laterza.
- Cassanyes, Aina (2017). «L'arribada de pasteres a les Illes: una realitat desconeguda». *Aguait. Comunicació autogestionada de Mallorca*, 15 de setembre. URL <https://www.aguait.cat/profunditat/larribada-de-pasteres-a-les-illes-una-realitat-desconeguda> (2019-04-29).
- Chato Gonzalo, Ignacio (2017). «Miradas cruzadas: diplomacia, iberismo e identidad nacional en la península ibérica (1850-1910)». Rina, César (ed.),

- Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 180-215.
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- Cornejo Polar, Antonio (1997). «Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas». *Apuntes*. *Revista Iberoamericana*, 180, 341-4.
- Delgado, Luisa-Elena (2014). *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Domínguez, César (2006). «Literary Emergence as a Case Study of Theory in Comparative Literature». *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 8(2). DOI <http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol8/iss2/1/>.
- Domínguez, César (2010). «Historiography and the Geo-Literary Imaginary». Cabo Aseguinolaza, Fernando; Abuín González, Anxo; Domínguez, César (eds), *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 1. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins, 53-132.
- Domínguez, César (2012a). «¿Literatura comparada sin comparación? Reflexión interdisciplinar desde una epistemología comparatista». Sanmartín Barros, Israel; Calvo González, Patricia; Rey Tristán, Eduardo (eds), *Historia(s), imagen(es) y lenguaje(s) en América Latina y Europa*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 263-75.
- Domínguez, César (2012b). «Literatura mundial en/desde el castellano», en «Literatura mundial: una mirada panhispánica», núm. monogr., *Ínsula*, 787-788, 2-6.
- Domínguez, César (2012c). «Dionýz Ďurišin and a Systemic Theory of World Literature». D'haen, Theo; Damrosch, David; Kadir, Djelal (eds), *The Routledge Companion to World Literature*. London: Routledge, 99-107.
- Domínguez, César; Saussy, Haun; Villanueva, Darío (2016). *Lo que Borges enseñó a Cervantes. Introducción a la literatura comparada*. Madrid: Taurus.
- Duane Bernedo, Lucas John (2018). *The Institution of Linguistic Dissidence in the Balearic Islands: Ideological Dynamics of Catalan Standardisation* [tesis doctoral]. Luxemburgo; Barcelona: Université du Luxembourg; Universitat Oberta de Catalunya.
- Ďurišin, Dionýz (1989). *Theory of Interliterary Process*. Bratislava: Slovak Academy of Sciences.
- Eliot, T.S. (1949). *Notes Towards the Definition of Culture*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Faber, Sebastiaan (2008). «Economies of Prestige: The Place of Iberian Studies in the American University». *Hispanic Research Journal*, 9(1), 7-32.
- Foguet, Francesc (2014). «Sobre els benefets de la cultura». *Revista de Catalunya*, 288, 44-56.
- Gabilondo, Joseba (2013). «Spanish Nationalist Excess: a Decolonial and Postnational Critique of Iberian Studies». *Propopopeya. Revista de crítica contemporánea*, 8, 23-60.
- Ginard, Belén (2008). «La pell cultural de Balears. Amb ulls d'exiliat». *El País. Quadern*. URL https://elpais.com/diario/2008/12/04/quadern-cat/1228355127_850215.html (2018-12-13).
- González, Sara (2005). «La geografía escalar del capitalismo actual». *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 9(189). URL <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm> (2018-12-13).
- Harvey, David (2000). *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Haupt, Hein-Gerhard; Müller, Michael G.; Woolf, Stuart (eds) (1999). *Regional and National Identities in Europe in the XIXth and XXth Centuries*. The Hague: Kluwer Law International.
- Keown, Dominic (2013). «Dine with the Opposition? ¡No, gracias! Hispanism versus Iberian Studies in Great Britain and Ireland». Resina, Joan Ramon (ed.), *Iberian Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*. Liverpool: Liverpool University Press, 23-36.
- Lipovetsky, Gilles; Serroy, Jean (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.
- Llompert, Josep Maria (1990). «Mallorca, enmig de les Illes». *Serra d'Or*, 366, 23-5.
- Mainer, José Carlos (1994). «Literatura nacional y literaturas regionales». Mainer, Enguita 1994, 7-19.
- Mainer, José Carlos; Enguita, José María (eds) (1994). *Literaturas regionales en España. Historia y crítica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martí, Antoni (2011). *Un somni europeu. Història intel·lectual de la Literatura Comparada*. València: Publicacions de la Universitat de València.
- Martí, Antoni (2013). «Processos d'interliterarietat a Catalunya. El comparatisme de Dionýz Ďurišin com a proposta per a la literatura catalana». *Catalan Review*, 27, 157-72.
- Martínez-Gil, Víctor (2015). «Modernidad, política e ibericidad en las relaciones literarias intrapeninsulares». *Revista de Filología Románica*, 9, 31-44.
- Martínez-Gil, Víctor (2016). «Revolució, iberisme i postmodernitat en la cultura catalana dels anys setanta». De Benedetto, Nancy; Bou, Enric (a cura di), *No-vecento e dintorni. Grilli in Catalogna*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 183-218. Biblioteca di Rassegna iberistica 3. DOI <http://doi.org/10.14277/6969-076-1/RiB-3-13>.
- Mas, Joan (2008). *La construcció d'una identitat: el debat ideològic entorn de Josep Maria quadrado i J.L. Pons i Gallarza*. Palma: Lleonard Muntaner editor.
- Mignolo, Walter (2000). *Local Histories/Global Designs*. Chichester: Princeton University Press.
- Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Molas, Joaquim (2002). «Pròleg». Pons, Damià, *Entre l'afirmació individualista i la desfeta col·lectiva*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 5-8.
- Moyà, Eduard (2016). *Journeys in the Sun. Travel Literature and Desire in the Balearic Island (1903-1939)*. Palma: Edicions UIB.
- Muñoz, Gustau (2004). «Cultura asimètrica». *Lluc: revista de cultura i d'idees*, 841, 7.
- Murgades, Josep (2003). «La mediterraneïtat noucentista: plasmació estètica i coartada ètica». Arnau, Pilar; Bover, August (eds), *La literatura i l'art en el seu context social*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 43-62.
- Padrò, Bernat (2014). «Literaturas Ibéricas Comparadas». *452ºF Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 11, 3-18.
- Pageaux, Daniel-Henri (2004). «Sobre la extrapeninsularidad». Abuín González, Anxo; Tarrío Varela, Anxo (eds), *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 193-209.
- Palumbo, Bernardino (2001). «Campo intellettuale, potere e identità tra contesti locali, 'pensiero meridiano' e 'identità meridionale'». *La Ricerca Folklorica*, 43, 117-34.

- Pereñó, Sebastià (2004). «Un altre món a part o banda. Insularitat i literatura». Pons, Sureda 2004, 13-60.
- Pérez Isasi, Santiago (2014a). «Literatura, iberismo(s), nacionalismo(s): Apuntes para una historia del iberismo literario (1868-1936)». 452F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 11, 64-79. URL https://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f_Perez_orgnL.pdf (2019-06-29).
- Pérez Isasi, Santiago (2014b). «La literatura vasca en el contexto de los Estudios Ibéricos: Historiografía y traducción». 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 4, 107-26.
- Pérez Isasi, Santiago (2014c). «Literaturas nacionales, literaturas supranacionales: el lugar de los Estudios Ibéricos». *Interlitteraria*, 19(1), 22-32.
- Pérez Isasi, Santiago; Fernandes, Ângela (eds) (2013). *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*. Oxford: Peter Lang.
- Pla, Xavier (2009). «Josep Pla: Localism, or a Complete Way of Viewing the World». Olaziregi, María José (ed.), *Writers in Between Languages: Minority Literatures in the Global Scene*. Reno (NV): University of Nevada Press, 191-8.
- Pons, Damià (2004). «Els escriptors balears del segle XX: (Una temptativa de cànon)». *Lluc: revista de cultura i d'idees*, 841, 21-37.
- Pons, Margalida (2010). *Corrents de la poesia insular del segle XX*. Palma: Documenta.
- Pons, Margalida; Sureda, Caterina (eds) (2004). *(Des)aiñllats: narrativa contemporània i insularitat a les Illes Balears*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- Rábade, María do Cebreiro (2004). *As antoloxías de poesía en Galicia e Cataluña*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Rama, Ángel (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Resina, Joan Ramon (2009). *Del hispanismo a los estudios ibéricos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Resina, Joan Ramon (2012). «Reflexions crítiques sobre literatura i globalització». Casas, Joan; Iribarren, Teresa; Jané, Jordi (eds), *Constel·lacions variables. Literatura en la societat de la informació*. Barcelona: Editorial UOC, 23-44.
- Revelles Esquirol, Jesús (2015). «Felanitx-Palma-Lisboa. La implicació balear en la tradició iberista catalana». Güell, Mónica (éd.), *Les Îles Baléares: Littérature, langue, histoire, arts*. Canet: Trabucaire, 81-8.
- Revelles Esquirol, Jesús (2017). «Bautizar la utopía: Iberia como solución catalana a España». Rina, César (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 373-83.
- Ribera Llopis, Juan M. (2015). «Introducción». *Revista de Filología Románica*, 9, 11-16.
- Rina, César (2017). «Límites y contextos de los iberismos políticos en el siglo XIX». Rina, César (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península ibérica*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 216-34.
- Ritzer, George [1993] (2011). *The McDonaldisation of Society*. London: Pine Forge.
- Robertson, Roland [1997] (2000). «Glocalización: tiempo espacio y homogeneidad heterogeneidad». *Zona abierta*, 92-93, 213-42.
- Rodríguez González, Olivia (2015). «La literatura comparada en la Península Ibérica desde un enfoque sistémico e interliterario». *Revista de Filología Románica*, 9, 19-29.
- Sánchez Pérez, Francisco (2005). «Objeto y método: ¿criterios epistemológicos o coartadas para la supervivencia académica». *Papers*, 78, 215-26.

- Santana, Mario (2000). «National Literatures and Interliterary Communities in Spain in Catalonia». *Catalan Review*, 14, 159-71.
- Seguí, Juana M.; Bastida, Patricia (eds) (2015). *Entre la calma y la inspiración: Diccionario de autores anglófonos en Baleares*. Palma: José J. de Olañeta.
- Torres, Elias (2004). «Contributos sobre o objecto de estudo e metodoloxía sistémica. Sistemas literários e literaturas nacionais». Abuín González, Anxo; Tarrío Varela, Anxo (eds), *Bases metodolóxicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 423-44.
- Trobat, Antoni (2018). *Un país anomenat nosaltres*. Palma: Illa edicions.
- Valdés, Mario J. (1999). «Postmodern Literary History or Reading History as a Hypertext». *Neohelicon*, 26(2), 11-17.